

LA RECEPCIÓN DE MICHEL FOUCAULT EN MÉJICO, EE. UU. Y ESPAÑA

Valentín Galván García

Facultad de Humanidades, Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

guiomar40@hotmail.com

RESUMEN

El artículo analiza las diferentes recepciones que el pensamiento de Foucault suscitó en España, Estados Unidos y Méjico. La acogida en España se desarrolla con más profundidad por conocerla mejor; la norteamericana se basa en el libro de François Cusset; y la lectura mejicana se apoya en el caso peculiar del «subcomandante Marcos».

PALABRAS CLAVE: Michel Foucault, recepción, Méjico, EE. UU., España.

ABSTRACT

«The reception of Michel Foucault in Mexico, United States and Spain». The article analyzes how differently Spain, USA and Mexico perceive Foucault's thought. Spain receive it in a deeper way because it is well known; on the other hand, the reception in USA is based on the François Cusset's book; while Mexican interpretation relies on the distinctive case of «subcomandante Marcos».

KEY WORDS: Michel Foucault, reception, Mexico, USA, Spain.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo contrasta la acogida que el pensamiento de Michel Foucault suscitó en tres áreas geográficas diferentes: España, Estados Unidos y Méjico. Nos extendemos sobre la recepción en España por conocerlo con más profundidad¹. Por ello, a partir del contexto histórico-sociológico de la Transición política española desarrollamos como hilo conductor la división clásica de la obra foucaultiana, es decir, la «ontología de la verdad» (*Historia de la locura y Las palabras y las cosas*), la «ontología del poder» (*Vigilar y castigar y La voluntad de saber*) y la «ontología de la moral» (*El uso de los placeres y La inquietud de sí*). En lo referido a EE. UU., la interpretación, aunque sesgada, se basa en la obra *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos* de François Cusset, mientras que en el caso mejicano presentamos —por su singularidad— la recepción de un guerrillero del siglo XXI como es el subcomandante Marcos. Nos



aproximamos a tres contextos originales por sus peculiaridades: el «Foucault español» próximo a la caja de herramientas, el «Foucault norteamericano» que utiliza parte de su obra como comentario de texto y el «Foucault mejicano» interpretado por el líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde las montañas de Chiapas. Se trata, en definitiva, de contrastar tres recepciones de un filósofo que a lo largo de su pensamiento se fue precisamente reinventando.

LA RECEPCIÓN ESPAÑOLA: TRANSICIÓN POLÍTICA Y RENOVACIÓN FILOSÓFICA

A continuación hacemos un recorrido sobre el impacto de la obra foucaultiana, analizando tanto las lecturas profanas y académicas como las pugnas que conformaron el campo político e intelectual en el ámbito académico y extraacadémico. En España la coexistencia de públicos y lecturas opuestos demuestran la apropiación creativa de su pensamiento: marxistas, estructuralistas, anarquistas, metafísicas, reaccionarias, etc. En estas interpretaciones apreciamos tantos usos, necesidades, distorsiones y riqueza de la «caja de herramientas foucaultiana» como contextos y tradiciones culturales en los que terminaron por inmiscuirse o disolverse, sin menospreciar la capacidad de interpretación de los autores en su esfuerzo por buscar nuevas exégesis para crear un «Foucault made in Spain». El impacto de Foucault es inseparable de la cultura española del tardofranquismo y la Transición democrática.

Con el análisis del campo político-filosófico español nos aproximamos al espacio académico consolidado durante la generación filosófica de la democracia. Se trata de explorar la evolución de las diferentes corrientes de pensamiento en la llamada Transición filosófica: filosofía analítica, marxista y neonietzscheana. Desde este horizonte podemos vislumbrar, con mayor acierto, el origen y desarrollo de las distintas reinenciones del pensamiento foucaultiano. Junto a la coexistencia desde los años sesenta y setenta de los filósofos analíticos y dialécticos, irrumpió con entusiasmo un tercer grupo de ambiguo encasillamiento, identificado como filosofía *lúdica* o *neonietzscheana*², *filósofos estructuralistas* o *filósofos postestructuralistas*³. Carlos Paris presentaba estas corrientes de pensamiento como filosofías de oposición a la metafísica escolástica: «Empiezan a emerger una serie de formas de pensamiento nuevo que se iniciarían con el movimiento de la filosofía de la ciencia; posteriormente, con el desarrollo de la filosofía de la praxis, con la recepción y discusión de ideas marxistas; ulteriormente con la presencia analítica en nuestro país y finalmente, por aludir a la

¹ Véase, GALVÁN, V.: *De vagos y maleantes. Michel Foucault en España*, Barcelona, Virus Editorial, 2010.

² J. L. ABELLÁN, «El neonietzscheísmo», *La industria cultural en España*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1975, pp. 215-221.

³ J. L. LÓPEZ ARANGUREN, «Debate sobre la nueva filosofía española», *El País* (Madrid), Año I, núm. 3 (1977), pp. I-II.



corriente más reciente, con la llamada filosofía lúdica⁴. Estos supuestos frentes de renovación filosófica marcaron la Transición filosófica española.

El marxismo caracterizó a la filosofía analítica como impaciente *metafísica lingüística*, ofuscada por los problemas del significado y los rigores de la propia razón al servicio de los intereses de la concepción burguesa del mundo. Asimismo, se justificó el nacimiento de la filosofía lúdica o postnietzscheana como parte integrada de la ideología burguesa, motivada por la incapacidad de la universidad y por la dudosa utilidad de los intelectuales para cambiar el panorama político español. Estas circunstancias propiciaron «un tipo pensamiento a primera vista total y anarquizante, pero en la realidad fácilmente digerible por el sistema. La integración y por tanto, inutilidad de esta tendencia, se asienta en su carácter pequeño burgués»⁵. Los jóvenes filósofos neonietzscheanos, por su parte, rechazaron la metafísica del análisis por su excesivo formalismo cientificista y a la filosofía dialéctica por su dogmatismo escolástico. Fernando Savater justificaba como decisivo en el florecimiento de la temática nietzscheana «el hastío por las filosofías reconciliadas que se impartían en las aulas universitarias y por sus supuestas superaciones progresistas, tales como la aburrida charada analítica o el molino de oraciones de los marxistas»⁶.

Aunque existieron diferencias significativas entre la llamada filosofía lúdica, es decir, entre la versión lúdica-carnavalesca de Eugenio Triás y la nihilista de Fernando Savater, ambas fueron en su día incomprendidas por su presunta improvisación e ineficacia. A su vez, el compromiso reivindicativo de la filosofía marxista se hacía evidente: «Camino místico para jóvenes entusiastas privilegiados: palabras y palabras llenas quizá en este caso de las mejores intenciones, pero inútiles aquí y ahora para los objetivos mismos que sus propios autores —por lo general sin confesión expresa— piensan que todavía vale la pena intentar alcanzar, pues la suya es, sin duda alguna, una filosofía ética»⁷. Este debate filosófico es un reflejo de la crispación social y política que vivía el país. Por circunstancias históricas obvias, la filosofía dialéctica se consideró enemiga ideológica del régimen dictatorial, cumpliendo con creces el papel de filosofía de oposición. Otra particularidad de esta generación de intelectuales —finales de los años sesenta y década de los setenta— es que todos nacieron bajo el franquismo, incluso los más jóvenes, próximos al estructuralismo y al pensamiento nihilista, cuyos representantes inicialmente antiacadémicos terminaron en su mayoría en la Academia. Esta filosofía neonietzscheana y su acercamiento al pensamiento francés representaron el intento más explícito de europeización o modernización de la filosofía española.

⁴ Entrevista a C. PARIS, «Democracia y libertad en la vida universitaria», *Zona Abierta* (Madrid), núm. 3. (primavera de 1975), pp. 183-208, p. 193.

⁵ V. BOZAL, «Filosofía e ideología burguesas en España», *Zona Abierta* (Madrid), núm. 3 (primavera de 1975), pp. 89-108, pp. 105-106.

⁶ F. SAVATER, «El pensamiento negativo: del vacío a los mitos», en M. A. QUINTANILLA (comp.), *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, Sígueme, Salamanca, 1976, pp. 334-346, p. 341.

⁷ E. DÍAZ, *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974, pp. 246-247.



ONTOLOGÍA DE LA VERDAD: LA HISTORIA DE LA LOCURA Y LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Atendiendo a la división clásica de la obra foucaultiana, presentamos esta recepción en torno a tres ejes fundamentales, concernientes a las relaciones con la verdad, con el poder y con uno mismo. Respecto a la pregunta por el saber, analizamos sus interpretaciones en los campos filosófico, psiquiátrico y sociológico.

En el campo filosófico encontramos la primera referencia bibliográfica en 1967. Se trata de la reseña de Lluís Font sobre *Las palabras y las cosas*, firmada unos meses después de la edición original de *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*⁸. La recensión la interpretamos como una muestra del «escándalo filosófico» que comportó la tesis sobre el anuncio de la muerte del hombre, o la negación del hombre como sujeto y el triunfo del sistema⁹. Por tanto, y no como una excepción en España, se leyó antes *Las palabras y las cosas* que la *Historia de la locura en la época clásica*. La primera se tradujo en 1968, mientras que la *Historia de la locura* —a partir de la edición de Plon— se publicó en 1967, y con los textos incorporados de la editorial Gallimard en 1976¹⁰.

Independientemente de la reseña anterior, la obra arqueológica foucaultiana fue introducida en nuestro país por Eugenio Trías con el breve artículo «El loco tiene la palabra»,¹¹ que tres meses más tarde amplió con el título «Presentación de la obra de Michel Foucault»: «¿Cómo podremos presentar la obra de ese joven profesor de La Sorbona, de apenas 42 años, que se halla actualmente en plena maduración y autoesclarecimiento de su problemática? ¿No será una anticipación ociosa la nuestra: la de pretender esclarecer una obra que está aún a tiempo de esclarecerse a sí misma?»¹². Ambos artículos fueron incluidos, ampliados y revisados en sus dos primeros ensayos, *La filosofía y su sombra* y *Filosofía y Carnaval*¹³. Eugenio Trías diferenció en el proyecto foucaultiano dos dominios de investigación: el «arqueológico», que confrontaba la *Historia de la locura*, el *Nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*; y un segundo dominio, basado en la concepción de la «sinrazón» que nos conducía a las últimas

⁸ M. FOUCAULT, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 1968 (Traducción de Elsa Cecilia Frost). Edición original, *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, Gallimard, Paris, 1966.

⁹ P. L. FONT, «Michel Foucault: *les mots et les choses*», *Convivium* (Barcelona), núm. 24-25, (1967), pp. 161-165.

¹⁰ M. FOUCAULT, *Folie et Dérailson. Histoire de la folie à l'âge classique*, Plon, Paris, 1961.

¹¹ E. TRÍAS, «El loco tiene la palabra», *Destino* (Barcelona), núm. 1628 (diciembre de 1968), p. 66.

¹² E. TRÍAS, «Presentación de la obra de Michel Foucault», *Convivium* (Barcelona), núm. 30 (febrero de 1969), pp. 55-68, p. 55.

¹³ Véase «La cultura occidental» y «Arqueología de la cultura occidental», *La filosofía y su sombra*, Seix Barral, Barcelona 1968, pp. 95-105 y pp. 38-61; y «Filosofía y Carnaval», *Filosofía y Carnaval*, Anagrama, Barcelona, 1970, pp. 71-76. Posteriormente Trías añadió algunos textos complementarios a la edición original de *Filosofía y Carnaval*. Véase *Filosofía y Carnaval y otros textos afines*, Anagrama, Barcelona, 1971, (3.ª edición, 1984).



páginas de *Historia de la locura*, a la obra sobre *Raymond Roussel* y a algunas páginas de *Las palabras y las cosas*. Para comprender este proyecto teórico había que enlazar el último capítulo de *Enfermedad mental y personalidad* con el prefacio de la *Historia de la locura*, en tanto que Foucault esbozó un programa que intentó aplicar en obras posteriores. El filósofo catalán sustituyó el concepto de episteme por el de estructura recurrente, y extendió la tesis de la muerte del hombre al ámbito antropológico y ético.

Respecto al campo psiquiátrico, Ramón García denunció la incomunicación existente entre hombre razonable-hombre loco, a partir de *Enfermedad mental y personalidad* y de la *Historia de la locura*. Escisión y violencia acentuadas en la práctica psiquiátrica de la institución manicomial, constatadas en conceptos como diagnóstico, técnica terapéutica, curación y enfermedad mental. En ésta la psiquiatría como poder clasificatorio había creado la línea divisoria entre lo *normal* o *inclusión* y lo *patológico* o *exclusión*¹⁴. El psiquiatra Ramón García no se reconoció en las etiquetas de la antipsiquiatría o de la psiquiatría crítica, sino que insistió en aquellas experiencias vividas en relación con las instituciones psiquiátricas¹⁵. Ahora bien, con la imbricación entre el «saber y el poder» foucaultiano justificó su duro alegato contra la dominación, como crítica de la autoridad en sus diferentes instituciones: la familia, la escuela, la universidad, el ejército, el manicomio, la Iglesia, la cárcel y el Estado.

Asimismo, podemos corroborar la influencia de la *Historia de la locura* en otros psiquiatras progresistas: González Duro, González de Chávez, Guillermo Rendueles, Alicia Roig, Julián Espinosa y Carmen Sáez Buenaventura. Lejos de presentar a la psiquiatría institucional como una ciencia médica, neutral y aséptica, González Duro desvelaba sus dudosas intenciones dirigidas tanto a su objeto, los llamados enfermos mentales, como a sus objetivos en la praxis social. Tratamiento psiquiátrico que supuso un pretexto médico para encubrir una función ético-política de control de determinados desviados sociales, cuyo destino ejerció la psiquiatría en pro de los poderes establecidos: «Realmente, la psiquiatría actúa como una estructura de poder-saber, que define, conceptualiza, clasifica, controla y corrige las locuras de gentes débiles y marginadas, de acuerdo con los intereses y valores de una sociedad normalizada y normalizante, valores que corresponden a los de la ideología dominante»¹⁶. A finales de 1979 se celebró en Madrid el «xv Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría», que agrupó a una cincuentena de profesionales de la salud mental. El evento, como instrumento de información, reflexión y debate, pretendía ayudar a los que estaban implicados en la transformación de la asistencia psiquiátrica. Entre los congresistas citamos la intervención de Manuel González de Chávez y su alusión a la obra foucaultiana: «La obra de Michel Foucault en su conjunto y

¹⁴ R. GARCÍA, «Una experiencia frente a la ciencia», en F. BASAGLIA (y otros), *La institución negada*, Barral Editores, Barcelona, 1972, pp. 7-17. (Traducción de Jaime Pomar).

¹⁵ Véanse los anexos núm. 6 y 8, «Psiquiatría y Antipsiquiatría» y «Manifiesto Fundacional del Colectivo Crítico para la Salud Mental», en R. GARCÍA, *Historia de una ruptura. El ayer y el hoy de la psiquiatría española*, Virus editorial, Barcelona, 1995, pp. 197-199 y pp. 205-209.

¹⁶ E. GONZÁLEZ DURO, «El aparato psiquiátrico», *El Viejo Topo* (Barcelona), extra núm. 7 (septiembre de 1979), pp. 22-27, p. 22.





los magníficos trabajos ‘Historia de la locura en la época clásica’, ‘Nacimiento de la clínica’, ‘Vigilar y castigar’, o la ‘Historia de la sexualidad’ merecen más atención de los profesionales de la salud mental progresistas [...] FOUCAULT [sic] es uno de los más inteligentes e interesantes pensadores de nuestro tiempo y ha dedicado buena parte de sus esfuerzos a desmontar la lógica institucional de la sociedad actual con agudos análisis basados en un buen conocimiento de los tres últimos siglos, periodo histórico que desde su perspectiva parece serle suficiente»¹⁷.

En el campo sociológico subrayamos las aportaciones de Fernando Álvarez-Uría sobre todo en el ámbito de la medicina y de las instituciones de resocialización: manicomios y cárceles. En 1983 publicó *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. En el prólogo Robert Castel sitúa esta investigación en la misma línea de trabajos como *Historia de la locura e Internados*¹⁸. Álvarez-Uría denuncia el maniqueísmo de la burguesía en su intento de mostrar a la razón contra la locura, construyendo la quimera de la racionalidad para acreditar el peligro del manicomio, convertido por la burguesía en gabinete privilegiado de observación y experimentación de los peligrosos sociales. Se crearon manicomios como laboratorios sociales para controlar a los indeseables, siendo significativo su éxito en el tratamiento de los locos por conseguir sujetos inofensivos, lo que facilitó la producción de mecanismos disciplinarios y de normalización de los individuos legitimado por los médicos alienistas, cuya racionalidad se hizo incuestionable al actuar en nombre de un saber científico¹⁹.

En España las aplicaciones genealógicas de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela constituyen probablemente el mejor uso de la caja de herramientas, por utilizarla en investigaciones empíricas conectadas de manera crítica y política con el presente:

La ‘Historia de la locura’ es una navegación de tres siglos en compañía de los locos y de los miserables. Historia de sombras, de voces inarticuladas, plagada de exorcismos, adivinaciones y purificaciones rituales. Historia terrible y hermosa a la vez que finaliza en el monótono encierro manicomial, ese lugar macizo de domesticación de locos. Historia de la filosofía invertida o historia de los infiernos que pone en cuestión a la vez la historia y la razón. Ataque directo contra la psiquiatría en tanto que monólogo de la razón médica sobre la locura [...] Poderes excesivos del psiquiatra que le permiten desposeer a un individuo de todo derecho y que en virtud de esa

¹⁷ M. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, «Historia de los cambios asistenciales y sus contextos sociales», en M. GONZÁLEZ DE CHÁVEZ (coord.), *La transformación de la asistencia psiquiátrica*, Mayoría, Madrid, 1980, pp. 13-106, p. 40.

¹⁸ R. CASTEL, «Prólogo», en F. Álvarez-Uría, *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Tusquets, Barcelona, 1983, pp. 7-13.

¹⁹ F. ÁLVAREZ-URÍA, «Las instituciones de normalización. Sobre el poder disciplinario en escuelas, manicomios y cárceles», *Revista de Pensamiento Crítico* (Barcelona), núm. 1 (mayo-junio de 1994), pp. 41-49.

nueva relación terapéutica que Freud inaugura, hacen del psicoanálisis una pirueta sofisticada de la medicina liberal²⁰.

ONTOLOGÍA DEL PODER: *VIGILAR Y CASTIGAR Y LA VOLUNTAD DE SABER*

En la etapa genealógica es donde se aprecian con mayor nitidez las diferentes pugnas entre las numerosas familias marxistas y libertarias, en su afán por apropiarse del capital filosófico foucaultiano, con el trasfondo político-social de la Transición. Estas circunstancias posibilitaron lecturas compatibles, sobre todo de *Vigilar y castigar* y de *La voluntad de saber*²¹, con el marxismo, aderezadas de pensamiento libertario como fueron las luchas contra el poder, la abolición de la cárcel y la destrucción del dispositivo sexual burgués. Unos defendieron la complementariedad entre Marx y Foucault por contribuir a la elaboración de la «anatomía histórica-política del orden burgués»²²; algunos pretendieron restituir al marxismo aproximando el pensamiento foucaultiano y althusseriano; y otros presentaron a Foucault dentro de la tradición marxista, e incluso como un epígono de Gramsci.

El marxismo carecía de una teoría política del espacio. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría se sorprendieron de cómo los historiadores marxistas habían minusvalorado los centros de poder que funcionan en torno a la prisión, la locura, la enfermedad, la sexualidad, etc. Los espacios malditos como el manicomio, el hospital o la prisión no fueron analizados por el marxismo, de ahí el rotundo éxito de Foucault. Su bajada a la mina alumbró secretos que dinamitaron algunos de los grandes tópicos del dominio público, sugiriendo preguntas sutiles que convirtieron su pensamiento en una máquina de interrogar la cultura de Occidente²³. El profesor García Santesmases reflexionó sobre cómo la dictadura del proletariado llevó indefectiblemente al totalitarismo en su esfuerzo por construir una sociedad sin clases, haciendo del comunismo una representación escatológica, próximo a la aparición de una nueva religión del poder. Denunció el aparente marxismo de algunos países plagados de inquisición burocrática, sumos sacerdotes y campos de concentración, cuestionándose «en qué medida el método genealógico que propugnaba Michel Foucault posibilita una ruptura con las mistificaciones a las que ciertas prácticas filosóficas

²⁰ F. ÁLVAREZ-URÍA, «Contra el poder, el saber y la verdad», *Cuadernos de Realidades Sociales*, (Madrid), núm. 14-15 (enero de 1979), pp. 181-186, p. 182.

²¹ M. FOUCAULT, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1977. (Traducción de Ulises Guinazú). Edición original, *Histoire de la sexualité I. La Volonté de Savoir*, Gallimard, Paris, 1976.

²² F. ÁLVAREZ-URÍA, J., VARELA, «Foucault frente a Marx. Anatomía histórico-política del orden burgués», *Tiempo de Historia* (Madrid), núm. 34 (septiembre de 1977), pp. 90-103.

²³ F. ÁLVAREZ-URÍA, «Contra el poder, el saber y la verdad», *Cuadernos de Realidades Sociales* (Madrid), núm. 14-15 (enero de 1979), pp. 181-186, pp. 181-182.





nos tienen acostumbrados»²⁴. La hipótesis y la imagen del trabajo intelectual de la que partía Foucault hizo añicos el concepto habitual de política, por ser un análisis diferente que regionalizaba y localizaba los distintos focos de resistencia, e incidía en el tipo de luchas contra los intentos del sistema por normalizarlos y homogeneizarlos.

Todos los intentos por hacer una lectura foucaultiana del marxismo fueron absurdos y la perspectiva contraria, pensar en una lectura marxista de Foucault, no sólo carecía de interés, sino que era simplemente imposible²⁵. Los textos de Foucault y Althusser contenían, según Gabriel Albiac, las mejores armas para restituir al marxismo en su lugar, afirmando con Althusser que «la Historia es un proceso sin sujeto», y oponiéndose a aquéllos que siempre buscaron un sujeto a la historia. Con estos presupuestos centró su tesis en torno a la relación entre el poder, el discurso y los propios sujetos humanos: «El poder es el nombre que se otorga a una situación estratégica compleja en una situación dada». Es decir, a la vez que el poder se ejercía a través del discurso, los propios sujetos humanos fueron construidos en tanto que sujetos. El poder no sólo significó producción de engaño y distorsión sino verdad, puesto que ésta y el poder ya no eran términos excluyentes, como nos enseñó cierta tradición ilustrada. Por el contrario la verdad se convirtió en un efecto de poder con un horizonte que quería construir una historia política de la verdad, cuya producción se encontraba atravesada por las relaciones de poder. Desde el marxismo-leninismo, Albiac recapacitó sobre el grave error que envolvía la «concepción marxiana del poder» interpretada como una teoría del Estado, al ser éste una metáfora jurídica de un poder que se ejercía siempre en otro sitio y al margen de todo derecho²⁶.

Desde los presupuestos teóricos de *Vigilar y castigar*, Francisco José Martínez defendió que el poder en la sociedad capitalista no sólo residía en el Estado, sino que circulaba por las diversas instituciones de la sociedad civil: la escuela, la fábrica, la prisión, el hospital, el cuartel, el manicomio, etc. Estas clarividentes intuiciones procedían de los *Cuadernos de la cárcel*, de Antonio Gramsci, que a su vez retomó Louis Althusser en la teoría de los aparatos ideológicos. Basado en conceptos foucaultianos esbozó, en las sociedades capitalistas contemporáneas, un modelo teórico basado en la división geográfica, social, política y económica del «centro-periferia»²⁷. Años más tarde F. J. Martínez mostró su acuerdo con los aspectos microfísicos del poder en los que el filósofo de Poitiers había demostrado cómo el sujeto fue constituido por el poder a partir de los cuerpos, los deseos y los pensamientos²⁸.

²⁴ A. GARCÍA SANTESMASES, «Ante la crisis del marxismo», *Negaciones* (Madrid), núm. 6 (otoño de 1978), pp. 24-34, p. 32.

²⁵ G. ALBIAC, «Sabiduría del poder. Por una lectura materialista de Foucault», *El Cárabo* (Madrid), núm. 13-14 (octubre-noviembre de 1979), pp. 161-175.

²⁶ G. ALBIAC, «Del Estado como metáfora del poder», *El Cárabo* (Madrid), núm. 15 (diciembre de 1979), pp. 62-69.

²⁷ F. J. MARTÍNEZ, A. Lucas, «Poder y Representación (centro y periferia)», *Las ontologías de Michel Foucault*, Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid, 1994, pp. 87-104.

²⁸ F. J. MARTÍNEZ, «Lo que podemos aprender los marxistas de Foucault», *Nuestra Bandera* (Madrid), núm. 125 (julio de 1984), pp. 81-82.

La recepción extraacadémica del «Foucault made in Spain» se centra básicamente en *Vigilar y castigar* y en *La voluntad de saber*; en concreto analizamos las luchas carcelarias, la recepción escolar y los movimientos de liberación sexual. A finales de 1975 el Centro de Documentación Arran, colaborador de la revista *Panóptico*, entrevistó en el barrio barcelonés de Sants a miembros activos de los «Comités de Apoyo a Presos» de la década de los setenta y ochenta. Estas conversaciones demuestran el contacto que mantuvieron los comités de ayuda a presos franceses y españoles, como también la influencia directa de Foucault y el «Grupo de Información sobre las Prisiones» (GIP): «Las ideas que corrían eran de Cooper, antiprisiones o Foucault. Publicaban en Francia una cosa que le llamaban GIP, que la recibíamos también nosotros, eran Grupos de Información sobre Prisiones y era parecido a lo que hizo Marx, la encuesta obrera, pero en prisiones. Con ellos estábamos conectados e incluso fuimos a su casa en Francia. Era insólito»²⁹. Como resultado de estos vínculos carcelarios publicaron el primer Boletín de ex-presos de Barcelona, cuyo título no pudo ser más foucaultiano, «*¡Quienes no han tenido jamás el 'derecho' a la palabra, la toman ya!*», cuyo paralelismo con el opúsculo francés *Intolerable* es evidente: somos un grupo de compañeros que constatando la pobreza de nuestras vidas en la cárcel y/o en la sociedad creemos que ambas son intolerables»³⁰. El grupo de compañeros aludido organizaron el «Colectivo Margen», independiente de la posterior «Coordinadora de Presos en Lucha» (COPEL). Dicho colectivo publicó el opúsculo *Sobre la delincuencia*: «Más allá de un nuevo reformismo, pretendemos contribuir a impulsar el movimiento radical de toma de la palabra —para nombrar lo intolerable— de los distintos sujetos en su espacio dominado: fábrica, barrio, asilo, familia, escuela, cárcel»³¹. En sus primeras páginas nos encontramos con una serie de lecturas recomendadas sobre la cárcel. Entre éstas, *Surveiller et punir. Naissance de la prison* [sic]³² con el paréntesis: ‘no existe traducción al castellano, por el momento’. Sería conveniente por el precio del volumen y para aquellos que no dominan el francés realizar la traducción de algunos de sus capítulos cuanto antes»³³. Se citaba por tanto la edición original francesa de 1975, si bien la obra estaba traducida en castellano desde 1976, lo que implica pensar que era más fácil el acceso al texto en francés que en castellano. La reseña de Miguel Morey³⁴ sobre la primera edición de *Vigilar y*

²⁹ COLECTIVO ARRAN, «Entrevista a miembros activos de los comités de Apoyo a Presos en la década de los 70-80», *Panóptico* (Barcelona), núm. 4 (segundo semestre de 2002), pp. 207-212, p. 208.

³⁰ «Presentación» en *¡Quienes no han tenido jamás el 'derecho' a la palabra, la toman ya!*, (Barcelona), núm. 1 (noviembre de 1976), p. 1.

³¹ «Portada», en Colectivo Margen, *Sobre la delincuencia*, Roselló Impressions, Barcelona, 1977.

³² M. FOUCAULT, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976. (Traducción de Aurelio Garzón del Camino). Edición original, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1975.

³³ COLECTIVO MARGEN, *Sobre la delincuencia*, op. cit., (1977), pp. 31-32.

³⁴ En 1978 Miguel MOREY escribió una notable y amplia introducción al pensamiento de Foucault. Véase, *Sexo, Poder, Verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, Cuadernos Materiales, Barcelona, 1978 (Selección, traducción y prólogo de Miguel Morey, pp. 9-65).



castigar está firmada en marzo de 1979, motivo suficiente para que se agotase a los pocos días de su aparición³⁵.

En el interior de los recintos penitenciarios se generó un movimiento de organización que culminó con la creación de la COPEL en 1976. Los senadores Lluís Xirinacs y Juan María Bandrés promovieron un Proyecto de Ley de Indulto General para presos sociales, aunque finalmente el Senado aprobó en 1978 la Reforma Penitenciaria, que significó una auténtica denuncia del sistema carcelario español. La defensa del dictamen de la Comisión Especial Investigadora sobre la situación de las cárceles estuvo a cargo de Juan María Bandrés. La emotiva intervención del senador de Euskadiko Ezquerria, inspirada en *Vigilar y castigar*, se convirtió en un alegato contra las cárceles: «He aquí señores la utopía que os presentamos [...] Sé que hay quienes temen la desaparición radical de las prisiones. Sin embargo hay escuelas abolicionistas y estas escuelas son legítimas. No se trata de pasar de una sociedad autoritaria y jerarquizada a la más absoluta anarquía [...] No hay que temer el progreso. Ni siquiera en este punto tan delicado de la respuesta social a la vulneración de la ley penal. Michel Foucault ha escrito en 1975: quizá nos dan hoy vergüenza nuestras prisiones. El siglo XIX se sentía orgulloso de las fortalezas que construía para que sirvieran de cárceles en los límites y a veces en el corazón de las ciudades. Le encantaba esta nueva benignidad que reemplazaba los patíbulos. Se maravillaba de no castigar los cuerpos y de saber corregir en adelante las almas. Aquellos muros, aquellos cerrojos, aquellas celdas representaban una verdadera empresa de reforma social»³⁶. En cualquier caso, cabe subrayar el impacto de *Vigilar y castigar* en conexión con los grupos y comités de apoyo a los presos³⁷.

La reapropiación en el ámbito educativo se basa en aspectos disciplinarios de *Vigilar y castigar*. Si Émile Durkheim y Michel Foucault indagaron sobre el modelo escolar en la institución de los jesuitas, Félix Ortega examinó el campo de la sociología de la educación desde planteamientos durkheimianos, a partir del Foucault de *Vigilar y castigar*: la educación, como el poder, no es sinónimo sólo de instancia represora sino productora de conciencias, cuya misión consistió en encauzar, dirigir y crear comportamientos³⁸.

La socióloga Julia Varela analiza en *Modos de educación de la España de la Contrarreforma*³⁹ las prácticas de adoctrinamiento escolar, desvelando el entramado social en el que se asienta nuestro sistema escolar. El periodo histórico estudiado

³⁵ M. MOREY, «Michel Foucault: *Vigilar y castigar*», *El Viejo Topo* (Barcelona), núm. 30 (marzo de 1979), pp. 63-64.

³⁶ Extracto del discurso de Juan María Bandrés ante el pleno del Senado. Citado por Lurra, *Rebelión en las cárceles*, Publicaciones Hordago, Donostia, 1978, pp. 277-278.

³⁷ F. ÁLVAREZ-URÍA, «Sociologías de la cárcel», *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* (Madrid), núm. 3 (1989), pp. 83-97, p. 94.

³⁸ F. ORTEGA, «La educación como forma de dominación: una interpretación de la sociología de la educación durkheimiana», en M. FERNÁNDEZ ENGUITA (ed.), *Marxismo y Sociología de la Educación*, Akal, Madrid, 1986, pp. 219-235.

³⁹ J. VARELA, *Modos de educación de la España de la Contrarreforma*, La Piqueta, Madrid, 1983.



abarca desde la Reforma hasta mediados del siglo XIX y, de manera especial, durante la Contrarreforma. La pedagogía se convirtió en ciencia a partir del encierro de los niños, por lo que ni existió siempre ni tiene por qué perpetuarse indefinidamente. Desde el paradigma genealógico se preguntó por el porqué de la generalización de la escuela primaria, cuestionando tanto el derecho a la educación de los niños —las formas y métodos escolares— como la reglamentación que supuso el encierro, es decir, hasta dónde aceptamos los límites y exigencias de las escuelas como un proceso natural, y cómo pueden ser superados dichos límites.

Como aportación imprescindible al conocimiento y difusión de la obra foucaultiana es necesario mencionar la colección «Genealogía del poder» —de la editorial La Piqueta—, dirigida por los sociólogos Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, e inaugurada con la compilación de textos *Microfísica del poder*: «Genealogía del poder presentará obras que se sitúen en la órbita de los análisis abiertos por el GRUPO DE MICHEL FOUCAULT [sic]»⁴⁰. El grupo estableció contactos con Carlos Lerena, Mariano Fernández Enguita y Jaime Mascaró, y organizó un seminario sobre Foucault al que asistieron José Luis Peset y Diego Gracia —en esos años docentes en la Cátedra de Historia de la Medicina de Laín Entralgo—. Asimismo, intentaron constituir un grupo de trabajo en sociología con María Jesús Miranda⁴¹, en colaboración con la editorial La Piqueta.

En el contexto de la Transición política se produjo la eclosión definitiva de los movimientos de liberación homosexual, vertebrados en torno a la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE). La dictadura aprobó en 1970 la «Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social» (LPRS) con el propósito de incluir a los «peligrosos sociales» en el marco de la ley. Entre éstos los homosexuales. Dentro de los movimientos de liberación sexual constatamos la existencia de un colectivo de «izquierda revolucionaria» —sin más identificación— que interpretaron *La voluntad de saber* en clave marxista, no exenta de cierta ideología cercana a su verdad⁴². Mostraron su oposición a otros movimientos de homosexuales que tenían como objetivo la integración y la igualdad de los mismos —ayudados de una corte de psiquiatras, psicólogos, juristas y religiosos que consideraban posible la liberación homosexual— sin cuestionarse el dispositivo sexual burgués, que exclusivamente pretendieron mejorar o hacerlo más igualitario. Esta izquierda revolucionaria descubrió en la obra foucaultiana una serie de implicaciones ideológicas utilizadas en los discursos de la sexualidad. Quizás el más significativo, la construcción artificial del concepto de sexo, que había sido definido de mil maneras.

⁴⁰ Contraportada del libro, en M. FOUCAULT, *Microfísica del poder* (edición preparada por J. Varela y F. Álvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978.

⁴¹ M.^a J. MIRANDA, «Bentham en España», en J. BENTHAM, *El panóptico*, La Piqueta, Madrid, 1979, pp. 129-145.

⁴² J. LLOP, «Reflexiones críticas sobre el combate sexual», *Negaciones* (Madrid), núm. 4 (julio-septiembre de 1977), pp. 5-18.



ONTOLOGÍA DE LA MORAL: EL USO DE LOS PLACERES Y LA INQUIETUD DE SÍ

La obra de Jürgen Habermas, muy comentada a comienzos de los años ochenta, contribuyó a un cierto deslizamiento y cambio de coordenadas en la recepción española de Foucault. Si ésta se enmarcó durante los años setenta en los debates humanismo-antihumanismo y marxismo althusseriano-marxismo humanista o gramsciano, ahora se inscribía en la polémica modernidad-postmodernidad⁴³. Sobre esta disputa existieron dos interpretaciones antagónicas: la recuperación del sujeto ilustrado en el último Foucault, avalada por Fernando Savater, Francisco J. Martínez y Ramón Máiz; y la lectura de José Luis Pardo, que defendió la coherencia del filósofo francés, por concebir al sujeto como una producción de las diferentes prácticas históricas.

Las objeciones de Habermas se extienden por la obra foucaultiana. En sus reflexiones sobre el ocaso de la modernidad, expuso los fracasos de los ingenuos programas de superación de la filosofía que sirvieron para justificar posiciones conservadoras, incluido el «antimodernismo de los jóvenes conservadores» desde Bataille hasta Foucault y Derrida. La crítica de Habermas arreció en *El discurso filosófico de la modernidad*, donde situó el pensamiento de Nietzsche como una encrucijada de la que partían dos caminos: el del «pesimismo y el escepticismo teórico-críticos» de Bataille, Lacan y Foucault; y el de la «crítica dionisiaca a la metafísica», sendero recorrido por Heidegger y Derrida. Con estos antecedentes, Foucault se encontró irremisiblemente preso en la filosofía del sujeto, como prueba su noción abstracta de poder y su historicismo cuasi trascendental⁴⁴.

A partir del curso sobre el opúsculo kantiano «¿Qué es la Ilustración?»⁴⁵, Habermas estableció un paralelismo entre las posibilidades teóricas de Kant y Foucault, es decir, entre una analítica de la verdad y una ontología del presente⁴⁶. En su comentario al texto kantiano y también en *El uso de los placeres y La inquietud de sí* propuso una ética no universal concebida como estética. El trabajo artístico que debía servir para desprendernos de la subjetividad impuesta durante siglos y su *ethos* de la libertad se enfrentaron al imperativo ético habermasiano, cuya teoría ética implicaba una comunidad ideal de comunicación, convertida en clave hermenéutica que interpretaba el presente y valía como proyecto político de futuro. El filósofo de

⁴³ J. HABERMAS, «Modernidad versus Postmodernidad», en VV. AA., *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 87-102.

⁴⁴ J. HABERMAS, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989. (Traducción de M. Jiménez Redondo).

⁴⁵ M. FOUCAULT, «¿Qué es la Ilustración?», *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid, 1985, pp. 197-207. Edición original, «Un cours inedit: Qu'est-ce que les Lumières?», *Magazine littéraire* (Paris), núm. 207 (mayo de 1984), pp. 34-39.

⁴⁶ J. HABERMAS, «Con la flecha en el corazón de la actualidad. Acerca del curso de Foucault sobre el texto de Kant: ¿Qué es la Ilustración?», en R. MÁIZ, (comp.), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, Publicaciones de la Universidad de Santiago, Santiago, 1987, pp. 9-12, p. 12.



Poitiers mostró su desacuerdo con la ética de Habermas, puesto que la teoría del consenso político no entraba a analizar el ejercicio de las relaciones de poder.

Ahora bien, ¿cómo se leyó en España el viraje del último Foucault? Sus dos últimos libros replanteaban algunos de sus postulados, básicamente *La inquietud de sí* se define por la importancia del poder interiorizado en el individuo y por la conceptualización de éste como agente social-moral. La problemática foucaultiana se había desplazado, ya no interesaban los mecanismos de poder que reglamentaban la formación y las prácticas de un saber sobre el sexo, sino más bien a través de qué técnicas y de qué lugares de problematización se había construido la conciencia de que somos sujetos morales.

Los dos grandes adversarios del pensamiento foucaultiano fueron, según Savater, la Ilustración y el sujeto. Éste último había sido una variable, un efecto superficial de las epistemes, que no podía ser independiente ni responsable. El curso «¿Qué es la Ilustración?» y las dos últimas obras de Foucault recuperaron la noción grecorromana de «sujeto autoperfectivo, independiente y dedicado a su excelencia liberadora». Historia de la sexualidad que convirtió el sujeto en un modelo útil de realización práctica, volviendo de nuevo al sendero del proyecto ilustrado y del sujeto como actor responsable que volvía a ofrecer su ideal de universalidad racional⁴⁷. La misma lectura sostuvieron Ramón Máiz⁴⁸ y Francisco J. Martínez: si anteriormente la obra de Foucault se interpretó como una historia del «dominio de los otros a través de la verdad», sus dos últimos libros significaron una historia de la producción de la verdad «para el dominio de sí». Con estos precedentes asistíamos al resurgir del «sujeto ético, racional y consciente», clave epistemológica de la filosofía clásica, cuya problemática había sido desplazada por el pensamiento estructuralista y postestructuralista⁴⁹.

Para la modernidad, la historia se caracteriza por una racionalidad intrínseca dotada de sentido y por una subjetividad teleológica que tiende a la racionalización de la praxis, encarnada en los sujetos que la asumen. Desde estas coordenadas se entiende mejor el reproche de Habermas a «los surrealistas y a los terroristas» en su crítica del arte, la ciencia y la moral. Sin embargo, José Luis Pardo defendió que «el juego de interacciones entre el subjetivismo teleológico de la Historia, el terrorismo y el surrealismo» conformaron *tres términos complementarios* del humanismo: sistema de legitimación propuesto por el poder, integrado en la cultura y asumido por las masas⁵⁰. El retrato del hombre moderno que él mismo se dio, sometido a la Ley y a la Verdad, se encontraba

⁴⁷ F. SAVATER, «Lo abierto y lo cerrado en Michel Foucault», *Ética como amor propio*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1988, pp. 273-282, p. 280-281.

⁴⁸ R. MÁIZ, «Postmodernidad e Ilustración: La ontología social del último Foucault», *Zona Abierta* (Madrid), núm. 39-40 (abril-septiembre de 1986), pp. 151-198; R. MÁIZ, «Sujeción/Subjetivación: Análisis del poder y genealogía del individuo moderno en Michel Foucault», en R. MÁIZ, (comp.), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault, op. cit.*, (1987), pp. 137-187.

⁴⁹ F. J. MARTÍNEZ, «La construcción del sujeto en el último Foucault», *Las ontologías de Michel Foucault*, op. cit. (1994), pp. 147-155.

⁵⁰ J. L. PARDO, «El último de la clase», *El Viejo Topo* (Barcelona), núm. 57 (junio de 1981), pp. 29-32.



necesariamente desdoblado en dos, ya que el doble fondo y la duplicidad constituían la forma estructural misma del sujeto, en tanto que la «subjetividad siempre fue cosa de dos». Esta realización de la modernidad pretendía una liberación de la verdad, la moral y la estética, a la vez que la postmodernidad empezaba a registrar el empuje de una epistemología situada más allá de la verdad, una política ubicada fuera del bien y del mal, y un arte que se desvelaba radicalmente antiestético⁵¹.

LA RECEPCIÓN EN ESTADOS UNIDOS: EL TEXTUALISMO DE VANGUARDIA

Para aproximarnos a la recepción norteamericana recurrimos a la obra de François Cusset *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. En la segunda mitad de los años setenta surgió entre los lectores norteamericanos el apelativo *French Theory*, postestructuralismo en términos de historia intelectual y postmodernidad francesa en expresión de sus detractores. François Cusset investigó la recepción de la filosofía francesa en el medio universitario norteamericano, manteniendo que las dos metamorfosis culturales de la interpretación americana giran en torno al *textualismo de vanguardia* y al *radicalismo minoritario*. La recepción estadounidense de Foucault se inició en los convencionales departamentos de francés de los campos universitarios⁵². Posteriormente, el eje de atención se desplazó a los departamentos de inglés, y de éstos a los de literatura comparada. En la misma medida que los primeros textos foucaultianos se importaron más allá del ámbito de los departamentos de francés se acercaron al campo literario, priorizando «sus análisis del texto (o de la textualidad), e incluso se literaturizan sus propuestas filosóficas»⁵³. Algunos de los textos foucaultianos más difundidos fueron la conferencia «¿Qué es un autor?»⁵⁴ —publicada en inglés en 1979—, en la que cuestionó la noción de autor presente en la crítica literaria; «El orden del discurso»⁵⁵, título de la lección inaugural de la cátedra «Historia de los sistemas de pensamiento» en el Colegio de Francia, sobre la función-autor; el extenso artículo «Theatrum

⁵¹ J. L. PARDO, «En que somos aún (también nosotros) modernos», *El Viejo Topo* (Barcelona), núm. 85 (febrero de 1982), pp. 48-49.

⁵² Para conocer a fondo la acogida de la *Historia de la locura* en EE. UU. y Canadá véase BEAULIEU, A.: «Foucault y la *Historia de la locura* en América del Norte» en, GALVÁN, V. (Coord.): *El evangelio del diablo. Foucault y la Historia de la locura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 157-183.

⁵³ F. CUSSET, «Literatura y teoría» en *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Melusina, Barcelona, 2005, pp. 87-116, p. 89. (Traducción de Mónica Silvia Nasi). Edición original, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. et les mutations de la vie intellectuelle aux Etats-Unis*, Éditions La Découverte & Syros, Paris, 2003.

⁵⁴ M. FOUCAULT, «Qu'est-ce qu'un auteur?» (Conferencia pronunciada el 22 de abril ante la «Sociedad Francesa de Filosofía», *Bulletin de la Société Française de Philosophie* (Paris), núm. 63, (julio-septiembre de 1969), pp. 73-104.

⁵⁵ M. FOUCAULT, *L'ordre du discours*, Gallimard, Paris, 1971. Lectura inaugural en el Collège de France, 2 de diciembre de 1970.



philosophicum»⁵⁶, sobre la «Lógica del sentido» de Gilles Deleuze; y el prefacio que redactaron conjuntamente Deleuze y Foucault para las *Obras completas* de Nietzsche⁵⁷.

Desde el comienzo de los años ochenta, las cuestiones de género, feminismo e identidad sexual constituyeron la acogida más productiva para esta lectura surgida del campo literario: «La obra de Foucault no dejará de tener un impacto decisivo sobre la evolución profunda del feminismo estadounidense, que pasó de un humanismo esencialista a un construccionismo radical, como lo atestigua su omnipresencia en las investigaciones de Joan Scott, Gayle Rubin o Judith Butler»⁵⁸. Sin duda el texto clave del feminismo estadounidense de los años ochenta fue *La voluntad de saber* y también las investigaciones sobre Gay Studies, Lesbian Studies y Queer Studies⁵⁹.

François Cusset subraya el caso paradigmático que tuvo la obra foucaultiana, tanto por las ventas de sus libros traducidos —más de 300.000 ejemplares de *La voluntad de saber* (publicada en inglés en 1978), más de 200.000 de la *Historia de la locura* y más de 150.000 de *Las palabras y las cosas*— como por la variedad de disciplinas y diversidad de públicos: existe un Foucault para trabajadores sociales, un Foucault en cómic para principiantes e incluso un Foucault para recordarnos el *apartheid* en Sudáfrica⁶⁰. Con estos antecedentes se pregunta sobre el impacto de la teoría francesa en EE. UU.: «French Theory, ¿ánthrax o picapica?, ¿rompehielos o mondadientes?, ¿virus indescifrado o simple error de manipulación?». Y su respuesta es esclarecedora: «La radicalización de los discursos identitarios que la invocan es ante todo retórica [...] Las cuestiones de la escritura y la textualidad se exploraron bajo todos sus ángulos y más a conciencia que en los mejores momentos de la teoría literaria en Francia, pero sus repercusiones apenas se dejaron sentir fuera del campo literario y, con mayor razón, de la Universidad»⁶¹.

Mientras que Francia relegaba a los mensajeros del *pensamiento intensivo*, la teoría francesa en la década de los años ochenta se extendía a diferentes países, sirviendo como instrumento de emancipación intelectual y política en el ámbito de los discursos y de los movimientos de liberación marxistas, nacionalistas y locales. En Centroamérica y Sudamérica la «French Theory» se leyó sin las mediaciones académicas propias de sus vecinos norteamericanos, más dadas al *textualismo* y al

⁵⁶ M. FOUCAULT, «Theatrum philosophicum», *Critique* (Paris), núm. 282 (noviembre de 1970), pp. 885-908.

⁵⁷ G. DELEUZE, M. Foucault, «Introducción general», en *Oeuvres philosophiques complètes* de Friedrich Nietzsche, Gallimard, Paris, 1967, t. IV.

⁵⁸ F. CUSSET, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, op. cit., (2005), p. 157.

⁵⁹ Cabe destacar los trabajos de las inspiradoras fundamentales del «eje queer»: E. K. SEDGWICK, *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad, Barcelona, 1998; J. BUTLER, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007; J. BUTLER, *Cuerpos que importan*, Paidós, Barcelona, 2002; y las aportaciones a la «teoría del cyborg» de D. HARAWAY, *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.

⁶⁰ F. CUSSET, «La Teoría-Norma: una influencia prolongada», en *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, op. cit., (2005), pp. 269-288.

⁶¹ *Ibidem*, p. 270.



extremismo de papel de los radicales. En este contexto corroboramos el impacto del marxismo-leninismo y las lecturas de Althusser y Foucault en Latinoamérica, testimonio de sus constantes luchas políticas y sociales, a veces surgidas en la universidad y próximas a un ideario marxista revolucionario.

LA RECEPCIÓN EN MÉJICO: RAFAEL SEBASTIÁN GUILLÉN

En el caso mejicano, para contraponerlo a la lectura norteamericana, presentamos la recepción de Rafael Sebastián Guillén Vicente, más conocido como «subcomandante Marcos». Analizamos esta lectura por su peculiaridad, por lo que no podemos reducir o simplificar la acogida mejicana al caso de Rafael Guillén, conociendo la fructífera acogida que tiene la obra foucaultiana en Méjico. Entre ésta citamos los trabajos de O. Terán⁶², L. Salazar, G. Giménez, S. Pérez Cortés, L. Ocaña, P. Marcos, J. M. Bulnes, A. Pereira, C. Morales, E. de Gortari, F. Meza, F. González Ayerdi⁶³, García Canal⁶⁴, Ceballos Garibay⁶⁵, Martiarena Álamo⁶⁶, Minello Martini⁶⁷ y la reciente aportación de Gustavo Leyva⁶⁸.

La proximidad cultural y geográfica de Estados Unidos no influyó en la recepción mejicana, sin olvidar que la mayoría de los textos de Foucault, Althusser y Lévi-Strauss se publicaron en Méjico antes que en España y EE. UU. El responsable de esta ardua labor editorial fue Arnaldo Orfila Reynal, primero como director del Fondo de Cultura Económica (FCE) y después con la creación de su propia editorial, Siglo XXI Editorial. La mayoría de la obra de Foucault está traducida en Siglo XXI, en concreto: *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica* (1966), *Raymond Roussel* (1973), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1968), *La arqueología del saber* (1970), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (1976) y los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (1977), *El uso de los placeres* (1986) y *La inquietud de sí* (1987).

En la Universidad Autónoma de Méjico, Rafael Sebastián Guillén Vicente defendió la tesis, *Filosofía y Educación. Prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Sujeto y Cambio Históricos en libros de texto oficiales para la educación primaria en*

⁶² O. TERÁN (ed.), *Michel Foucault. El discurso del poder*, Folios Ediciones, México, 1983.

⁶³ L. SALAZAR, G. GIMÉNEZ, S. PÉREZ CORTÉS, L. OCAÑA, P. MARCOS, J. M.^a BULNES, A. PEREIRA, C. MORALES, E. DE GORTARI, F. MEZA, (Presentación de F. González Ayerdi), *La herencia de Foucault. Pensar en la diferencia*, UNAM-Ediciones el Caballito, México, 1987.

⁶⁴ M.^a I. GARCÍA CANAL, *El Loco, el Guerrero, el Artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*, Plaza y Valdés, México, 1990.

⁶⁵ H. CEBALLOS GARIBAY, *Foucault y el poder*, Ediciones Coyoacán, México, 1994.

⁶⁶ O. MARTIARENA ÁLAMO, *Michel Foucault: historiador de la subjetividad*, El Equilibrista, México, 1995.

⁶⁷ N. M. MARTINI, *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.

⁶⁸ LEYVA MARTÍNEZ, G.: *Michel Foucault: los caminos de su recepción en México* en, Galván, V. (coord.): *El evangelio del diablo. Foucault y la Historia de la locura, op. cit.*, (2013), pp. 223-234.



México, para obtener el grado de licenciado en Filosofía en 1981. Cuando Rafael Guillén presenta su investigación es un joven ciudadano de 24 años de edad y un alumno brillante que recibió una medalla nacional a la excelencia académica de manos del presidente de la República. Mientras cursó sus estudios mantuvo vínculos con filósofos marxistas mejicanos, viajando a diferentes estados de Europa, sobre todo a España y Francia, aunque no se sabe cuáles fueron sus contactos en estos países⁶⁹.

La investigación de Rafael Guillén la situamos próxima a la obra de Althusser y Foucault. Trata de establecer las líneas generales que permitan el análisis para dilucidar «cómo se articulan entre sí las diversas Formaciones Discursivas en el interior del Aparato Escolar Mexicano y cómo producen sus efectos-prácticas según las coyunturas específicas del proceso de reproducción-transformación de las relaciones de producción. Lo específicamente discursivo no ha sido enfrentado en esta investigación, hemos preferido enfocarnos en la relación Discurso-Ideología en tanto que relación Prácticas Discursivas-Prácticas Ideológicas»⁷⁰. En el prefacio de la tesis, el futuro líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se aproxima al panorama filosófico mejicano. En concreto reflexiona sobre el debate interno del marxismo, el repliegue de la filosofía mejicana y/o latinoamericana, la fuerza de la filosofía analítica, el auge de la metafísica y la filosofía existencialista. En este sentido, apreciamos cierto paralelismo con la filosofía española de los años setenta. También muestra sus discrepancias con los denominados «marxistas de café» y los «nuevos filósofos». Para los marxistas de café ninguna actividad política «debe perturbar sus elucubraciones teóricas». A la vez que discuten cómo hacer la revolución son incapaces de ponerse de acuerdo en conceptos como teoría y práctica: «Critican los errores de los distintos partidos políticos, los adjetivos de reformistas, revisionistas, troskistas, maoístas y demás istas, son parte esencial de su vocabulario. Defensores radicales de su individualidad y de la humanidad critican a la URSS, a China, a Cuba, por haberse olvidado del respeto a los derechos del individuo»⁷¹. Y respecto a los que «ni son nuevos ni son filósofos», menciona la habilidad discursiva de A. Glucksmann y B.-H. Lévy, burlándose de sus valientes denuncias sobre los sistemas totalitarios con bandera comunista.

⁶⁹ Según el servicio de información del Ejército mejicano, Rafael Sebastián Guillén Vicente nació en 1957 en Tampico (Tamaulipas, Méjico), siendo el cuarto de ocho hermanos de una familia de clase media, propietaria de una cadena de tiendas de muebles. En su juventud estudió en centros educativos atendidos por jesuitas, licenciándose en Filosofía con las máximas calificaciones. En 1982 desapareció unos meses, supuestamente con motivo de un primer viaje a Chiapas, y en febrero de 1984 comunicó a su familia que se marchaba a la selva del estado sureño, a vivir en las comunidades indígenas tzotziles y tzeltales. Véase P. PÉREZ HERRERO, «Subcomandante Marcos: ¿guerrillero del siglo XIX o del siglo XXI?», *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio* (Castellón), núm. 13 (2006), pp. 3-28.

⁷⁰ R. S. GUILLÉN VICENTE, «Prefacio: El horizonte teórico del análisis del discurso», en «Filosofía y Educación: prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Sujeto y Cambio Históricas en libros de texto oficiales para la educación primaria en México», Universidad Autónoma de Méjico, (UAM), 1981, pp. 1-2, p. 1.

⁷¹ *Ibidem*, p. 18.



Rafael Guillén analiza los dispositivos que intervienen en la relación «práctica discursiva-práctica no discursiva», situando la praxis en el discurso filosófico. Con estos presupuestos responsabiliza al Estado mexicano y a la clase que sirve, la burguesía, «de buscar, por medio de la educación, la generalización y asimilación de los valores propios de la burguesía, sus prácticas de dominación que, hasta ahora, le han servido para mantenerse en el poder»⁷². Por tanto, pretende romper con el funcionamiento tradicional y riguroso de la filosofía, para establecer vínculos entre las prácticas filosóficas y la política. Las relaciones de poder atraviesan un discurso que no es —como pudiera parecer— «transparente», en tanto que los discursos surgen en espacios concretos de lucha, con unos mecanismos interiores y exteriores que «determinan qué se dice, cómo se dice, quién lo dice, para quién-qué se dice, etc.». Siguiendo a Foucault, el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas, «sino aquello por lo que, y por medio del cual se lucha...». En esta lectura foucaultiana, aderezada de principios althusserianos, se requiere del combate político que posibilite una estrategia discursiva para abrir otro espacio de producción teórica: «La práctica política proletaria es la única que hace posible esto. Practiquemos la política, hagamos teoría con política y política con teoría»⁷³. El subcomandante Marcos conocía de primera mano el texto *Sobre la filosofía y su no lugar en el marxismo*, de Luis Crespo y Josep Ramoneda⁷⁴. En este ensayo los althusserianos españoles pretendieron integrar categorías de la obra foucaultiana a la filosofía marxista-leninista, básicamente a partir de *La arqueología del saber* y *El orden del discurso*. La misma pretensión fue la de Rafael Guillén, como se establece en sus constantes referencias a las obras mencionadas⁷⁵.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo hemos analizado tres lecturas diferentes de un mismo filósofo clásico e intempestivo: el Foucault norteamericano utilizado como comentario de texto; el Foucault del subcomandante Marcos, abogado de los sin voz, en su intento de dar la palabra a los que están sumidos en el silencio; y el «Foucault made in Spain», el de la caja de herramientas con pretensiones de utilización política. Ahora bien, nos podemos cuestionar: ¿cuál es el Foucault más verdadero o más auténtico?, ¿quién usó o interpretó más correctamente su filosofía? Sencillamente existen «muchos Foucaults», depende del espejo en que lo miremos y leamos, y en consecuencia tantas recepciones como batallas político-filosóficas. El mismo Foucault pedía que

⁷² *Ibidem*, p. 87.

⁷³ *Ibidem*, p. 110.

⁷⁴ L. CRESPO, J. RAMONEDA, *Sobre la filosofía y su no lugar en el marxismo*, Laia, Barcelona, 1974.

⁷⁵ En su tesis cita de Foucault las siguientes obras: *La Arqueología del Saber*, *El orden del discurso*, *Vigilar y castigar*, *Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud, Marx, Las palabras y las cosas* y *La voluntad de saber*; la obra casi completa de Louis Althusser, Etienne Balibar, Roger Establet y Dominique Lecourt; y el ensayo de L. CRESPO y J. RAMONEDA, *Sobre la filosofía y su no lugar en el marxismo*.



se le ahorrase esa «moral de estado civil» que exige a un pensador que sea siempre el mismo, a la vez que promovía su apropiación contra todos los partidarios de una obra foucaultiana, portadora de una única verdad.

Recibido: septiembre 2013

Aceptado: abril 2014



